

una cosa," v. g. suelo ir allá, suelo comer, etc. Este verbo *soler* se explica añadiendo en lugar del *naque* de futuro esta partícula *tutu*: no suelo andar allá, *cane amani ueramtutu*.¹ Otra cosa es ir haciendo la acción, v. g. ir cantando, ir comiendo, etc., y esto se explica con el verbo *sime* ir uno, y *saca* ir muchos, juntándolos al verbo, cuya acción se va ejercitando, en lugar del *naque* del futuro, v. g., va cantando *buicsime*, plural *buicsaca*: va llorando *buansime*, plural *buansaca*.

75. Ninguno, pues, de los tres modos dichos se llama frecuentativo en el sentido que se usa en el idioma latino. Verbo frecuentativo es ir haciendo, ó con habitualidad, ó costumbre, ó de asiento, alguna cosa. El que de ordinario ó por hábito anda pidiendo, decimos que pide frecuentativamente, y se explica con el verbo *petito*. Estos, pues, verbos frecuentativos se explican en la lengua cahita con otro verbo, que es el *sisime* para singular, y *sasaca* para plural, añadidos en lugar del *naque* del futuro del verbo, cuya acción se frecuenta, v. g., de un hombre que parece no tiene otro oficio, que andar visitando todos los pueblos, y esto ya con tanta habitualidad que le llaman el visitador, se dice *hoanasime* del verbo *hoanare* visitar, y la partícula *sisime*, que se junta en lugar del *naque* del futuro. De otro, que ya por costumbre se anda huyendo, se dirá *buitisisime*. De otros habladores, que todo lo parlan, se dirá *nocsasaca*. Estos frecuentativos tienen la construcción del verbo radical, con que se compone el frecuentativo *sisime* ó *sasaca*.

§ IV.

Colocación de palabras, letras de que carece esta lengua, y pronunçiación de las que tiene.

76. En esta lengua no hay *g*, ni *x*, ni tampoco parece haber *d*, y algunos vocablos castellanos que tienen *d*, apenas son pronunciados con *d*, v. g. *Padre*, unos dicen *Pale*, otros *Pare*; las demás letras se hallan, y todas con rigurosa pronunçiación.²

¹ En este ejemplo, *amani* es adverbio que significa "allá," y *ueram* es el verbo *uerama*, andar.

² Tampoco hay *f*, *ll*, *ñ*.

77. La *u* vocal y la *v* consonante la usan igualmente en principio y medio de dición, y se distinguen tanto en la pronunçiación, que siguiéndole á la *u* vocal otra vocal, se pronuncia de un modo, que parece separarse la una de la otra, v. g. *uari* el canasto, en donde la *u* primera es vocal, y no se pronuncia hiriendo en la *a*, como en castellano *guari*, sino como si por sí sola se pronunciase. Y es tan necesario el no confundir la *u* vocal con la consonante, que de distinguirlas bien, depende la distinción de vocablos, v. g., *uete* con *u* vocal significa ir ó venir, y *veie* con *v* consonante significa sobrar algo. También es menester cuidado en distinguir con la pronunçiación la *v* consonante de la *b*, v. g. *buiuc* con *b* es acusativo de *buiu*, mucho, y *vuiuc* con *v* consonante es pretérito de *vuié* reñir.

78. Muchas sílabas se escriben con dos consonantes en medio de dición, y de pronunçiarlas bien depende la variedad de significados, v. g. *tenne* con dos *nn*, correr muchos, y *tene* con una *n*, murmurar: *inottene* murmura de mí. *Matte* con dos *tt* significa manifestar, y *mate* con una *t* suplicar: *emou ne mate*, yo te suplico.

79. En muchos partidos convierten la *s* en *h*, cuando la *s* está en medio de dición, y se le sigue consonante, v. g. *tusi* la harina, genitivo *tuhta*, en Tehueco dicen *tusta*: *hioste* ó *hiohte* escribir. La *h* es muy usada, aspirada con lentitud, y con esta aspiración suave se diferencian muchos vocablos, v. g. *hota* con *h* es nombre, y verbo, significa la enramada, y cortar con cuchillo: *ota* sin *h* significa el hueso.¹ No tiene esta lengua la que decimos *erre*, tiene la que llamamos *ere*, v. g. *repte* pestañear: *core* andar al rededor.

Letras que se mudan y quitan.

80. Usan muchos trocar algunas letras: las más ordinarias son la *r* y la *l*, y así dicen unos *hiocore*, y otros *hiocole*. Unos dicen *tuuri*, y otros *tuuli*; pero no en todos los vocablos hay esta mutación: apréndase de los Indios, que la usan con gracia.

81. Otros vocablos hay, que no admiten esta mudanza de *l* y *r*, por

¹ Generalmente la *h*, en principio de dición, tiene un sonido semejante á *j*; y esto se observa, aunque dicha letra venga á quedar en medio de un vocablo compuesto, como en *lauthamut*, señora, compuesto de *laut*, señor, y *hamut*, mujer, pronunçiándose *lauthamut*. La *h* seguida de *u* parece tener un sonido de *g*, como en *huasa* labor del campo, *guasa*, y *huoime* coyotes, *goime*.

que con la *r* tienen un significado, y con la *l* otro, v. g. *suri* es conjunción, y *suli* es adverbio, que significa solamente. Esta partícula *ara* es del verbo *araue*, poder: y esta *ala* es del adverbio *alaua*, bien, y entrambas guardan su diferente significado, conforme á la *r* ó *l* con que se escriben, cuando se componen con verbos, v. g. *aranoca* poder hablar, y *alanoca* hablar bien, esto es, á propósito; también truecan muchas veces la *r* en *i*, v. g. *buru* mucho, *buiu*.

Sinalefa.

82. Usa muchísimo de ellas esta lengua, comiéndose la vocal de la dicción siguiente á la vocal final de la dicción antecedente. A cada paso se verá en los ejemplos. En particular apenas omiten sinalefa los semipronombres que empiezan en vocal, cuales son: *e* tu, *em* vosotros, *im* aquellos, v. g. *tuurise aiua* eres alabado, en donde el semipronombre *e* se comió la *i* del adverbio *tuurisi*, había de decir, v. g. *tuurisi e aiua*. Item, habláis bien *alenmoca*, y el semipronombre *em* se comió la *a* del adverbio *ala*, que había de decir *alaemnoca*. Vienen paso á paso, *haltiimcate*, donde se ve, que el semipronombre *im* se comió la *a* del adverbio *haltiua*.

83. Esta sinalefa es inevitable en los acusativos acabados en *ta*, ó aunque no sean acusativos, en cualquier caso oblicuo acabado en *ta*, siguiéndosele cualquiera de los tres dichos semipronombres, *e*, *em*, *im*, v. g. tu crees en Dios, *Dioſt e suale*, había de decir *Dioſta e suale*: vosotros *Dioſt em suale*, había de decir *Dioſta em suale*: aquellos *Dioſt im suale*, había de decir *Dioſta im suale*. Atendiendo con cuidado á este modo de sinalefas, será fácil la inteligencia del idioma.

84. Aunque es tan frecuente esta sinalefa, suelen interponer entre la dicción que acaba con vocal, siguiéndosele cualquiera de los tres semipronombres *e*, *em*, *im*, esta letra *r*: muestras tu mal corazón, *em huena hiepsire matte*, en donde aquel *re* de *hiepsire* es el semipronombre *e*, entre el cual y el nombre *hiepsi* se interpuso la *r*: ellos mismos se aporrean, *emor im veba*, entre el *emo* y el *im* está la *r*, había de decir, *emo im veba*: dame agua, *baare ne mica*, aquel *re* de *baare* es el semipronombre; y de la misma manera, *em tacauare mea*, matas tu cuerpo.

85. Siempre que á la partícula *ca* negativa se le sigue alguno de los

tres semipronombres *e*, *em*, *im*, se pone entre el *ca* y el semipronombre esta letra *t*, v. g., *catissime* no te vayas: *catenoca* no hablas: *catemhica* no entendeis: *catimhoca* no están allí.

86. Cuando al relativo de singular *a*,¹ que es la nota de transición, se sigue cualquiera de los tres dichos semipronombres, se interpone entre el relativo y el semipronombre esta letra *qu* v. g., *aqueria* tu lo amas: *aquemeria* vosotros lo amais: *aquimeria* aquellos lo aman.

87. Cuando después del pretérito acabado en *e*, se sigue cualquiera otra dicción ó semipronombre que empiece con consonante, se añade á la *e* del pretérito esta letra *a*, v. g., ya despertó *busacabesa*: ya comí *hibuacane*: nos dormimos *cotzocate*, en los cuales ejemplos está la *a* después de la *e* de los pretéritos *busac*, *hibuac*, *cotzoc*.

88. Usan mucho interponer una *i* entre las dos vocales últimas, cuando el verbo acaba en *a* y tiene antes otra vocal, y también cuando tiene *a* y antes de ella otra vocal, aunque sea en principio ó medio de dicción v. g., *ea*, pensar ó *eia*; *hunaqueria* saber, *hunaqueriia*; *hiauua* hablar, *hiiaua*. Esto es más usado en Tehueco.

89. Suelen añadir á algunos verbos esta partícula *le*, más por elegancia que por otra cosa, v. g., *hiauua*, ó *hiiaua*, ó *hiauule*, ó *hiiauale*. Aunque no hablaras, te diera: *emchine amiceiai*, *maut emchica hiaualeyó*.

90. También suelen añadir entre vocal y vocal á los verbos una *l*, y así dicen *hiauua* ó *hilauua*; y con estas advertencias no parecerán distintos vocablos los dichos y otros semejantes, sino que son unos mismos con distintas pronunciaciones, v. g., *tia* decir, unos dicen *tia*, otros *tihia*, otros *tíla*, v. g., el que se dice hijo de Dios, *Dioſta uusi auotilacame*.²

91. QUITAN de ordinario la *i*, cuando media entre dos vocales, y así dicen *aieburí*, *aeburí*: *machiyeco* en amaneciendo, *machieco*: *cupteio* en anocheciendo, *cupteo*. Con el ablativo y genitivo del pronombre *ahari*, que corresponde á "él," ó "el mismo," es esto más ordinario, porque siendo el genitivo y el ablativo *aieri*, dicen *aevetzivo* por *aievetzivo*, que quiere decir por esto ó por lo cual: *aemaque* con él, por *aieumaque*: *aechi* en él, por *aietzi*, v. g., le está bien *aetquiua* por *aietquiua*. Acerca del acento de las sinalefas, no se puede dar regla ninguna, porque unos mismos vocablos los pronuncian los Yaquis breves, los Tehuecos largos y los Mayos unos breves y otros largos.

¹ Véase el párrafo 175.

² *Dioſta uusi*, hijo de Dios, *auotilacame*, compuesto de *auo*, reciproco que significa "á sí mismo" y de *tilacame*, participio de pretérito de *tíla* decir, que á veces se usa por el de presente.

Modo de colocarse las palabras.

92. Cinco géneros de palabras ó dicciones tienen lugar forzoso en que se colocan. El primero: el semipronombre, que se ha de colocar siempre inmediatamente después de la primera dicción, ora sea la dicción simple, ora compuesta, ora sea conjunta necesariamente á otra dicción, conforme se dirá abajo, v. g., *hibuacane comí, cotzene duermo*.

93. Segundo: esta nota de interrogación *quiua* se coloca siempre al principio de la oración, cuando se hace preguntando, v. g. ¿Por ventura se fué la gente? ¿*Qui ioreme sacabesa?* Sólo con el vocativo de singular y plural del pronombre *tu* se pospone al dicho pronombre, v. g. ¿Tú has comido? *Equihibuac, ó ehibuac?* ¿Os queréis ir vosotros? *Emequi saca vare ó eme saca vare?* Con más elegancia se hacen estas oraciones dejando el *quiua*. Véase la segunda parte donde se trata este punto.

94. Tercero: las notas relativas ó de transiciones, *a* para el singular y *am* para el plural, se colocan inmediatamente antecedentes al verbo; si no es cuando en la oración no hay más que nota de transición, verbo y semipronombre, que entonces el semipronombre guarda su lugar de colocarse después de la primera dicción, y se pone entre la nota relativa y el verbo, v. g., le amo *a ne eria*: los amo *am ne eria*. Véase la segunda parte, donde se trata de los relativos.

95. Cuarto: las preposiciones se colocan luego inmediatamente después del nombre ó pronombre á quien se juntan, de forma que si acaso empezare la oración con nombre y preposición, se toman la preposición con el nombre por una dicción sola, y se coloca después de la preposición el semipronombre, v. g. Yo te daré limosna por amor de Dios, *Diosta vetzivo ne emchihicorinaque*: mañana vendré á verte, *emore ne ievitnaque ioco*, en donde el *emore* es el genitivo *emo* del pronombre *tú*. Le hablé con enojo, *aieu ne oompteca nocac*, en donde el *aieu* es el ablativo *aie* del pronombre *uaha*, y la *u* es la preposición *ui* que rige ablativo.

96. Quinto: el pronombre posesivo ó genitivo de posesión se coloca siempre inmediatamente antes del nombre ó verbo que le rige, v. g. No hallo mi vestido, *insupem ne tauarue*.¹ el maíz del Padre se halló

¹ Parece que debe decir *cauarue*, pues de otro modo no aparecería la negación.

palomilla, *Padreta bachi neca*.¹ Esto es en cuanto á la colocación de estas cinco dicciones: las demás, aunque en la colocación son libres, suelen guardar estas reglas.

97. Primera: con elegancia empiezan las oraciones por adverbio, cuando le hay en la oración, y en ella no se halla acusativo de persona que padece, v. g. Mañana vendré acá: *uaquin ne ioco ievitnaque, ó ioco ne uaquin ievitnaque*.²

98. Segunda: cuando en la oración hay acusativo de persona que padece, se empieza mejor por el acusativo, v. g. Amarás á Dios sobre todas las cosas, *Diosta e chicti veuahbutti erianaque, ó Dioste chicti veuahbutti erianaque*, el cual semipromuebe *e* se comió la *a* por sinalefa, como se dijo antes.

99. Tercera: cuando la oración es de pasiva, aunque haya adverbio, se empieza por la persona que padece por pasiva, la cual se pone en nominativo, v. g. Trátase de que Pedro sea llevado mañana, *Pedro ioco nuc saca rocua*.

100. Fuera de estas reglas se observa, que excepto el nombre, verbo y participio, todas las demás partes de la oración suelen perder la última sílaba ó la mitad, cuando se le sigue otra dicción, principalmente si empieza con consonante, v. g. *Huca ne ca turisi anec*,³ en donde el acusativo del pronombre *este, esta, esto* (correspondiente al *hic, haec, hoc* latino) que es *hucari*, perdió la *ri*: *inotquiua* me conviene: *emou ne iepsac*, vine á tí; en donde el *tzi* perdió el *zi* con el pronombre *ino*, y el *ui* la *i* con el pronombre *emo*: *tuurisi ne noca*, hablo bien, en donde el adverbio *tuurisiua* perdió el *ua*. Muchas preposiciones no pierden nada dentro de la oración, v. g., *vetzivo, vetana, vepa, po* y otras que dará el uso.

¹ *Neca*, pretérito de *neic*, volar: literalmente, el maíz del Padre voló.

² *Ievitnaque* es futuro del verbo *iepsa*, llegar.

³ Traducción literal: no hice esto buenamente; no obré bien en esto.